



PRESIDENCIA DEL CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO

Mons. Miguel Cabrejos Vidarte, OFM
Presidente

Card. Odilo Pedro Scherer
Primer Vicepresidente

Card. Leopoldo José Brenes
Segundo Vicepresidente

Mons. Rogelio Cabrera López
*Presidente del Comité
de Asuntos económicos*

Mons. Jorge Eduardo Lozano
Secretario General

Dirección editorial: José Beltrán,
Óscar Elizalde.

Redacción: Rubén Cruz, Ángel Morillo.

Diseño: Amparo Hernández,
Milton Ruiz, Carolina Henao y
Giovanny Pinzón.

Fotografía: Archivo Vida Nueva,
Archivo CELAM.

Edición: PPC.

Impresión: Jomagar.

Todos los contenidos son elaborados
por Vida Nueva y el Centro para la
Comunicación del CELAM.

Sumario



4 En Portada
15 años desafiados
La Conferencia que fabricó un papa



10 Actualidad
Sinodalidad con sello
latinoamericano y caribeño



12 Diccionario CELAM
Discípulos misioneros



13 Queridísima Amazonía
Los hijos del río Orinoco



14 Rostros y voces
Ligia Elena Matamoros Bonilla
Mons. Adalberto Martínez Flores



16 Los últimos, los primeros
El cine rescita a los mártires de la UCA



La actualidad de Aparecida

MONS. MIGUEL CABREJOS VIDARTE, OFM, PRESIDENTE DEL CELAM

Han pasado 15 años desde la celebración de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en el Santuario Nacional de Aparecida, a los pies de Nuestra Señora, Patrona de Brasil.

En su primer viaje apostólico a América Latina, con motivo de la XXVIII Jornada Mundial de la Juventud, el papa **Francisco** visitó el Santuario brasileño y recordó que, en aquellos días, entre el 13 y el 31 de mayo de 2007, pudo constatar “cómo los obispos se sentían alentados, acompañados y en cierto sentido, inspirados por los miles de peregrinos

que acudían cada día a confiar su vida a la Virgen”. La experiencia descrita por el Santo Padre Francisco la vivimos quienes tuvimos la gracia de participar en este importante hito del caminar de la Iglesia latinoamericana y caribeña. “Puede decirse –como ha referido el Papa– que el *Documento de Aparecida* nació precisamente de este tejido entre el trabajo de los Pastores y la fe sencilla de los peregrinos, bajo la protección materna de **María**”. Verdaderamente “aquella Conferencia ha sido y es un gran momento de la Iglesia”. Es un *kairós*.

Editorial

UNA IGLESIA DESINSTALADA

Hace 15 años que “asumimos el compromiso de una gran misión en todo el continente” (AP 362). Un compromiso renovado durante la Primera Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe, cuyos desafíos consolidan una Iglesia de puertas abiertas que vuelva a la esencia del Evangelio desde el espíritu de Aparecida, con la opción preferencial por los pobres como hoja de ruta, porque ellos están y son el corazón de la Iglesia.

Decir que el Papa que vino del fin del mundo nació en este querido santuario brasileño puede parecer un atrevimiento, pero la realidad es que el *Documento de Aparecida* es referencia inexcusable de la exhortación programática *Evangelii gaudium*. Más allá de responder a una realidad regional, este documento engloba la urgencia de una Iglesia en salida, una clave que resulta indiscutible para la Iglesia universal.

En Aparecida resonaron, en boca de **Jorge Mario Bergoglio**,

esas expresiones que hoy resultan familiares en todo el mundo: periferias existenciales, autorreferencialidad... Aparecida también registró el término ‘discípulo misionero’, que hace corresponsable del anuncio de la Buena Noticia a todo el Pueblo de Dios.

El *Documento Final* fue fruto de otra obsesión de Bergoglio ahora en boca de todos: la sinodalidad. Aparecida certificó que es posible una Iglesia en debate y comunión. Y no solo posible, sino urgente, en tanto que solo desde el discernimiento compartido se puede romper con inercias que establecen las estructuras y los tiempos para responder al viento del Espíritu.

La renovación eclesial a la que nos sentimos nuevamente llamados no nace de un solo hombre, sino que cuenta con una solidez comunitaria probada en lo teológico, en lo pastoral y en lo espiritual. En un nuevo Pentecostés para el continente, volvemos a optar por una Iglesia desinstalada y comprometida “para que el mundo crea”. ●

El proceso sinodal que hoy estamos transitando y que, para el caso del Consejo Episcopal Latinoamericano (Celam), representa una apuesta por la implementación de los desafíos pastorales que emergieron de la Asamblea Eclesial que celebramos en noviembre de 2021, se ha nutrido de la experiencia eclesial de Aparecida y de su impulso misionero. ¡De ello no cabe duda!

Al asumir la opción preferencial por los pobres y los gritos de la madre Tierra, desde la metodología ver-juzgar-actuar, Aparecida se sitúa en continuidad con las cuatro Conferencias Generales que la precedieron: Río de Janeiro (1959), Medellín (1968), Puebla (1979) y Santo Domingo (1992).

Hoy, nuestro servicio al Santo Pueblo de Dios y a todos los hombres y mujeres de buena voluntad del continente, nos confirma en la necesidad de ser

discípulos misioneros en salida, de llevar la Misión Permanente a los nuevos areópagos de nuestra historia y a las fronteras geográficas y existenciales donde reconocemos los rostros sufrientes de Cristo, y de asumir con decisión la conversión pastoral integral a partir de nuestro encuentro con Jesucristo. De este modo, queremos fortalecer la misión, la comunión eclesial, la colegialidad y la sinodalidad.

Animados y enviados por Jesucristo, camino, verdad y vida (cf. Jn 14,6) nos sentimos urgidos a asumir el Evangelio con coherencia y con pasión, encarnando los valores del Reino y construyendo comunidades de vida que sean signos de contradicción y novedad, con profetismo y fidelidad al mandato misionero, para que en Jesucristo todos los pueblos tengan vida, y vida en abundancia (cf. Jn 10,10). ●